

**ВСЕРОССИЙСКАЯ ОЛИМПИАДА ШКОЛЬНИКОВ
ИСПАНСКИЙ ЯЗЫК. 2025–2026 уч. г.
РЕГИОНАЛЬНЫЙ ЭТАП. 9–11 КЛАССЫ**

Текст для аудирования

La IA es una tecnología que está en pleno desarrollo y, como tal, nos produce miedo. Es normal: todos tenemos miedo a lo desconocido y a que nos quiten de nuestro statu quo o nos saquen de esa zona de confort donde nos sentimos cómodos. Y, desde luego, el miedo a que las máquinas nos quiten el trabajo o nos sustituyan hasta tal punto que ya no tenemos que pensar ni utilizar nuestra propia inteligencia, es un miedo real y natural.

A lo largo de la historia, todo avance ha producido miedo y, más tarde, simplemente se ha integrado en nuestra vida. No es nada nuevo ver una tecnología innovadora que cambia las cosas y automatiza procesos. Quizá la diferencia ahora es que los avances en la IA están yendo a una velocidad muy loca, y cada pocos meses nos sorprende todavía más.

Hablando del mundo del arte, hay que decir que todo avance o evolución ha traído un cierto pánico, un miedo a que el arte que se conocía hasta ese momento desapareciese. Por ejemplo, cuando llegó el mundo del cine, todo el mundo pensó que se iba a acabar el teatro, y hace una década se decía que las plataformas de streaming auguraban el fin de la industria del cine. Incluso la fotografía, cuando apareció en un primer momento, se creyó que iba a acabar con la pintura. Y lo curioso es que la fotografía tuvo su pequeño papel en el hecho de que surgiera el impresionismo, ya que los pintores pudieron dejarse llevar por los colores y no tenían tanta presión por hacer representaciones hiperrealistas.

Pero claro, en todos estos miedos había algo en común que no hay ahora con el miedo a la IA. ¿Qué es esta cosa en común? Que en todos esos miedos quien estaba detrás de la cámara, de los pinceles o de la pluma era otra persona. Una persona usando una nueva técnica o una nueva tecnología, pero había una persona ahí que tenía que esforzarse, simplemente lo hacía usando nuevas tecnologías o nuevas técnicas. Pero claro, ahora la cosa cambia, porque da la sensación que ya no vamos a competir contra personas, sino contra máquinas. O quizás no cambia tanto, no lo sé, porque la IA tiene que ser utilizada por una persona, pero bueno, da la sensación que la IA es tan poderosa que podría sustituir prácticamente todo el trabajo que antes tenía que hacer una persona. El miedo es muy real en el sector. ¿Os acordáis de la huelga de guionistas de Hollywood del año 2023 que paralizó la industria durante 148 días? Pues bien, una de las reivindicaciones que se pedían era que no se

permitiera el uso de IA en las creaciones y que hubiera medidas que los protegieran frente a la utilización de esta tecnología. De hecho, en el acuerdo de los guionistas se puso: “La IA no puede escribir ni reescribir material literario”. Y esa huelga fue hace dos años, cuando la IA todavía estaba en pañales si la comparamos con lo que puede hacer ahora. Hoy en día, la IA es capaz de generar imágenes, ilustraciones, música o incluso vídeos con una facilidad que asusta. Basta con escribir una pequeña descripción o dar una orden para que, en cuestión de segundos, la IA cree una obra visual completa, con luces, sombras, texturas y estilos que antes solo podían lograrse tras horas o días de trabajo humano. Cualquiera puede producir retratos hiperrealistas, paisajes fantásticos o animaciones complejas sin saber dibujar, pintar ni manejar programas de edición. Y realmente todo esto es maravilloso. A ver, está claro que, por un lado, esto es muy bueno porque democratiza la creación, permite que todo el mundo pueda acceder a estas creaciones, ya no necesitas miles de horas de aprendizaje o gastar miles de euros en contratar a un pintor o a un ilustrador. Pero claro, por otro lado, da miedo, todas las personas que trabajan en el sector no saben qué acabará pasando y luego está la duda de qué camino tomará el arte. Un ejemplo es mi hermana, Rebeca, que pinta y ahora está aprendiendo a pintar o dibujar con un iPad. Ella quería hacer un retrato de un perro con estilo acuarela dibujando en el iPad, y por curiosidad y para inspirarse un poco, le pasó una imagen del perro a ChatGPT y le dijo que pintara un cuadro estilo acuarela. La imagen que le dio ChatGPT era tan buena, que a Rebe se le quitaron las ganas de aprender a hacerlo ella misma, porque al principio pensó “para qué voy a hacerlo yo, si nunca voy a poder estar a la altura de esta máquina que lo hace en 30 segundos”. Luego le volvió la motivación y se puso a hacerlo, pero claro, esto nos hace pensar, ¿qué función vamos a tener los humanos en la creación de piezas artísticas?

La IA es una tecnología a la que se entrena y a la que se le da una inmensa cantidad de datos de donde saca patrones e información. A partir de ciertas indicaciones que se le da, la IA se basa en ese material aprendido para ofrecer una obra basada en esos patrones. Y resulta que una IA es capaz de crear una obra que consideremos arte. Ya ha habido piezas de arte creadas por IA y subastadas por cantidades de dinero importante, es decir, el propio sector las considera piezas de arte con cierto valor. Os pongo un ejemplo: la obra llamada Retrato de Edmond de Belamy, que ha sido creada por un colectivo de arte francés llamado Obvious, y que fue generada totalmente por IA. Parece un retrato de un hombre clásico, que se podría situar entre los siglos XVII o XVIII, pero que está borroso, lo que hace que parezca un cuadro casi impresionista o de las vanguardias. El algoritmo lo realizó con información de

15.000 retratos pintados entre el siglo XIV y el siglo XX. La cuestión es que este cuadro se subastó en Christie's y se vendió por 432.500 dólares.

Para concluir, la IA es una herramienta que ya se utiliza mucho en el arte y lo está revolucionando, para bien o para mal. Con la IA solo tienes dos opciones: o unirte a ella, o morir en el intento de luchar contra ella. Es como cuando en tiempos pasados una pequeña ciudad era asediada por un gran ejército, esa ciudad solo tenía dos opciones: o morir luchando contra lo inevitable o sobrevivir sometiéndose y aceptando las reglas de ese invasor. Quizá la IA es como el Imperio Romano, así que nos toca aprender latín.